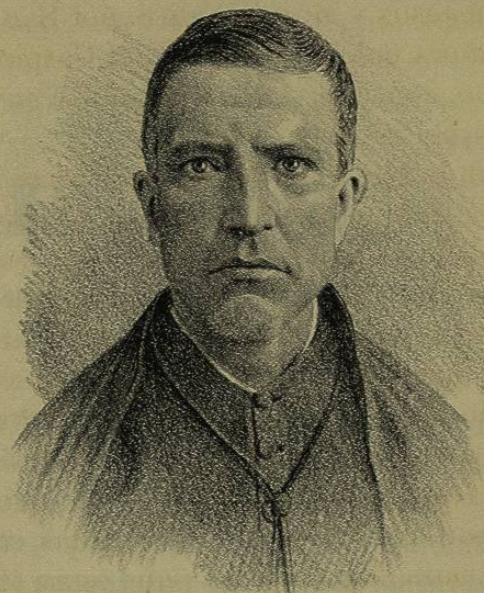


Si la vida del Sr. Pbro. Martínez, como Cura, le presenta como tipo de la perfección moral, en los últimos años nos lo ofrece como modelo de virtudes perfectas y de una filosofía incomparable.

Las agrupaciones del Santísimo, el Sagrado Corazón de Jesús y María, la de Señor San José, de Nuestra Señora del Rosario y la del Carmen, le tienen en su seno, contribuyendo cada una á enriquecer más y más aquel espíritu sublime.

Cuando los hombres bíblicos recordaban los años de su existencia, exclamaban: "Tantos años me ha concedido el Señor, largos y fatigosos." Cuando el Sr. Martínez torne la mirada al pasado y recorra la historia de aquellos días en que tanto bien hizo á la humanidad, verá que son muy breves los años de su vida para haber realizado todo aquello que ambicionaba su espíritu en pró de la Iglesia Católica.

Los rudos embates del destino nada significan ni nada son para las almas elevadas, y la de nuestro biografiado es de aquellas que están fortalecidas con el vigor de la creencia. Todas las penalidades de la vida y todas las vicisitudes que ha tenido que sufrir, serán otros tantos medios que le servirán para acercarse á su Creador, cuando suene en el reloj supremo de la eternidad la última hora de tan ilustre sacerdote.



SR. PRESB. D. MATEO PALAZUELOS,
CURA DE SANTA MARÍA LA REDONDA, (D. F.)



SR. PBRO.

DON MATEO PALAZUELOS

CURA DE SANTA MARIA LA REDONDA, D. F.

COMO el ave fénix renace de entre sus propias cenizas, así la Iglesia Católica se ha levantado más viril y potente sobre sus derruidos escombros.

Ni el soberbio y poderoso Nerón, ni los demás emperadores que le sucedieron en su feroz empresa contra los propagadores de la Religión Cristiana, con todos sus tesoros, con todas sus amenazas, con todos sus martirios, pudieron hacer cejar un ápice á los invictos sostenedores del Cristianismo.

Encendíanse hogueras y en ellas perecían, en medio de cruentos sufrimientos, mil y mil mártires; las fieras devoraban en los circos romanos infinidad de víctimas, y de entre los bárbaros espectadores surgia la fe y se convertian muchos á la Religión verdadera al ver la resignación con que aquellos varones justos soportaban el martirio.

Parecia que la sangre de las víctimas sacrificadas en pró de la Religión, fructificaba, y que de las cenizas de un mártir brotaban cien mil cristianos.

Saulo, el intrépido verdugo del primer mártir de la Religión, del glorioso San Estéban, el más ardiente perseguidor de los cristianos, que incitaba á los impíos y que para estimularlos guardaba las ropas del protomártir, vino á convertirse con el tiempo en firmísima columna de la Iglesia de Jesus por un portentoso milagro.

Dice la historia que Saulo era un jóven educado é instruido; que se mostraba cada dia el más furioso perseguidor de la doctrina de Jesucristo, y su carácter era inquieto y bullicioso. De genio atrevido y de un temperamento superior á todas las fatigas, despreciaba los peligros y adquiria sobre cuantos le trataban un ascendiente al cual no era posible resistir. Distinguíase por su ciencia, y á ejemplo de su maestro Gamaliel, seguia las máximas más severas de los fariseos. Con tales dotes obtuvo amplios poderes del gran sacerdote para perseguir á los fieles de todas partes y con especialidad á los de Damasco. Obtuvo el permiso para encarcelar á todos los judíos que se hubiesen hecho cristianos, y cuando lleno de entusiasmo se acercaba á Damasco, respirando amenazas y destrucción, fué de repente rodeado de una luz celestial que le embargó los sentidos. Herido Saulo como de un rayo, cayó en tierra con todos los que le acompañaban, oyendo él sólo una voz que decia: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

— "¡ Ah, Señor! — exclamó Saulo — ¿quién sois vos?"

— "Yo soy — respondió la voz — Jesus Nazareno, á quien haces la guerra, y á cuya voz te será funesto resistir." — "Pues ¿qué quieres, Señor, que haga?" — contestó Saulo atemorizado. — "Levántate, — le dice el Señor — entra á la ciudad, y allí te mostraré lo que debes hacer. Pero ten entendido desde ahora que te he escogido para predicar las maravillas que has visto. Nada temas de parte de los judíos y mucho menos de los gentiles á quienes tú has de libertar del yugo de Satanás, para que por la fe vivá que tengan en mí sean partícipes de la herencia de los justos." — Los compañeros de Saulo yacían inmóviles y oían el sonido de la voz celestial, pero sin entender las palabras, sin ver á nadie. Levantóse Saulo y fué preciso llevarle de la mano á Damasco, pues se encontraba ciego. Allí permaneció tres dias sin recobrar la vista, sin comer ni beber, orando y meditando sin cesar, hablando muy poco á los que le visitaban y ocultando la gracia maravillosa que acababa de convertir su corazón. Al terminar los tres dias, se le apareció en otra visión el discípulo de Jesus, Ananías, á quien él iba á perseguir, y en actitud de ponerle las manos; y luego cayeron de los ojos de Saulo una especie de escamas, con los que volvió á recuperar la vista: entónces fué bautizado y llamado *Pablo*, y permaneció algunos dias tranquilo en compañía de los cristianos. Pero no se hizo esperar mucho, pues en seguida se presentó en las sinagogas y comenzó la prodigiosa predicación de Jesucristo, que durante su vida hizo, afirmando que este hombre prodigioso, condenado á muerte por los judíos y cuyos discípulos habia él mis-

mo hasta entónces tan rudamente perseguido, era el Hijo único de Dios, el libertador anunciado por los profetas, el verdadero Mesías.

Tal fué la conversión de San Pablo, que por los copiosísimos frutos de su predicación mereció el glorioso título de Apóstol de las gentes; y así vivió, propagando sin tregua ni descanso la Religión que él, en otro tiempo, había tan encarnizadamente perseguido, hasta sufrir el martirio por los secuaces del bárbaro Nerón, los que, en calidad de ciudadano romano, le cortaron la cabeza el día 29 de Junio del año 76 de Jesucristo.

Así como Saulo, se convirtieron muchos que después de haber sido perseguidores encarnizados de la doctrina de Cristo, se sacrificaban ellos mismos en aras de la verdad y sufrían el martirio por predicar la Religión que no ha mucho persiguieran.

Esto prueba de una manera evidente la bondad de sus conceptos y la firmísima base sobre la cual se halla implantada.

Los impíos, en cambio, que en esta época existen de una manera tan abundante, no cejan en sus propósitos y firmemente combaten los dogmas de nuestra Santa Madre Iglesia.

Pero sus armas serán impotentes por ser indignas, pues una de las que más usan es la diatriba y la calumnia, que blanden de una manera indecorosa contra los Ministros de nuestra Religión.

La calumnia es como el carbón, cuando no quema, mancha, dice un adagio muy viejo y demasiado vulgar.

Pero cuando esa calumnia es dirigida contra personas honorables que tienen bien sentada su reputación, no sólo en el seno de la culta sociedad en que vivimos, sino aun en sus más privados actos, en vez de mancharse á quien se calumnia, se le enaltece, se le hace brillar en todo su esplendor, se le eleva sobre un pedestal y hasta se le glorifica.

Hé aquí la verdadera causa que nos ha impulsado á escribir esta obra que, aunque de escaso mérito, por no ser nuestra pluma tan bien tajada como las de algunos escritores profanos, constituirá una fuerte muralla que hará retroceder, hechos pedazos, los dardos envenenados que contra el Clero lance la maledicencia.

Presentar en el Pretorio de la justicia á los Ministros del Señor para que el mundo juzgue desapasionadamente, según sus méritos, al individuo, es nuestro cometido.

Ved si en los ejemplos que en el transcurso de nuestras biografías hemos dado, y en el presente caso, es digno de vulnerarse al sacerdote honrado.

¡Ecce homo!

Mateo Palazuelos nació el día 4 de Octubre de 1833, en la Villa de Reyes, Valle de San Francisco, á doce leguas de distancia de la capital del Estado de San Luis Potosí.

Fueron sus padres D. Mateo Palazuelos y D.^{ca} Filomena Borja, tan solícitos para con su tierno vástago, que desde los primeros años de su vida dió pruebas de una inteligencia nada vulgar, y que á la edad de nueve años, es decir, en los primeros albores de

su existencia, entró á estudiar la carrera eclesiástica, en la que tantos servicios ha prestado á la humanidad.

El Colegio Salesiano, donde hizo sus primeros estudios hasta ordenarse de Diácono, conserva recuerdos del sapientísimo estudiante que supo darle honra y prez á los rectores y maestros bajo cuyos auspicios dió los primeros pasos en tan difícil y escabrosa senda.

Luego fué trasladado á Morelia á hacer sus estudios mayores y allí, sustentando con igual éxito sus exámenes, se ordenó de Presbítero.

Desde luego tuvo la Iglesia Católica en él uno de sus más esforzados paladines, pues desde el día 8 de Noviembre de 1857, fecha en que cantó su primera misa, y por el mismo motivo en la que fué ungido del Señor, se propuso agotar todos sus esfuerzos en favor de la causa que había querido sostener.

Más tarde y queriendo mostrar más asiduidad aún en sus trabajos, se asoció á la Orden de los Felipenses, perfectamente organizada entónces, observando desde el momento en que fué admitido en esa comunidad una conducta loable y una vida austera consagrada al estudio y á la meditación, haciéndose notar por la energía con que practicaba todo lo que las reglas de los felipenses marcaban, y su constancia, pues no se separó de la Orden hasta que quedó completamente disuelta.

En el año de 1873 entró á estudiar derecho Canónico en el Seminario Conciliar de México, estudios que hizo con brevedad y aprovechamiento y que le valieron el título de Licenciado en Derecho.

Después de haberlo considerado apto la Sagrada Mitra para desempeñar los cargos que más tarde se le confiaron, le honró con los siguientes nombramientos:

Fué Capellán de la Santa Casa de Loreto, durante el período de dos años, en los cuales hizo en ella todas las reformas espirituales que estuvieron á su alcance.

Se le nombró también para desempeñar los Curatos de Catorce, Rio Verde y Moctezuma, en los cuales hizo algunas mejoras de importancia y se captó el cariño de sus feligreses, hasta el extremo de que lamentaron muchos su separación de las feligresías donde tanta bondad había demostrado y donde tantos bienes había esparcido.

Fué después nombrado Capellán de las Vizcaínas, cargo que tiene desde hace quince años, y más tarde Cura párroco de la feligresía de Santa María la Redonda, de esta Capital, en la que ya tiene prestados diez años de servicios, durante los cuales ha hecho al templo algunas reposiciones de importancia, y sostiene, bajo sus auspicios, un colegio católico para párvulos que se halla ubicado en el cementerio de la parroquia.

Ha desempeñado importantes cargos de la Santa Sede, y es á la presente uno de los más doctos é importantes Ministros con que cuenta el Clero Mexicano.

Esta es la causa por la cual hemos querido honrar nuestra humilde obra insertando su biografía, la que terminamos haciendo votos á Nuestro Señor Jesucristo por la felicidad de tan esclarecido Ministro.